

Leyendas y tradiciones brigantinas

Origen del nombre de Caraña

CUENTA la leyenda que en los primeros siglos de la gloriosa epopeya que tuvo por comienzo la batalla del Guadalete y por fin el campamento de Santa Fe, queriendo Dios castigar los muchos pecados que en Betanzos se cometían, envió acá abajo un raro animal que tenía la figura de una araña con alas y una cola muy semejante a la de una serpiente.

Este estrambótico bicho, instrumento (o lo que fuese) de la cólera divina, causaba infinitos males para castigo de los desmanes cometidos por la gente poco temerosa de Dios, y sus estragos llegaron a saberse fuera de la comarca de las Mariñas, acudiendo ansiosos los pecadores de muchos lugares a contemplar tan extraño animalaje.

Entre los que vinieron hallábase un noble caballero de Puentedeume, que cual nuevo Quijote prometió librar a Betanzos de tan terrible huésped. Animado de bélico ardor venía nuestro prócer camino de Brigantium, cuando en el puente de Caraña topóse de manos a boca con el feo animal, que sin decir tus ni mus le embestia con no muy buena intención, y el caballero, viendo mal parados su valor y su pellejo, enristró de lanza y se la metió por la boca, matando al bicho y salvando a Betanzos de tal plaga.

En acción de gracias por este milagroso hecho, cuentan que se levantó una capilla, que ha desaparecido con el traqueteo del tiempo, y que el valiente caballero, en recuerdo de la acción, tomó por apellido el nombre de Vara, por la de la lanza que le sirviera para acometer tan humanitario hecho.

Muerto el bicho, un diluvio de vecinos de no sé cuantas leguas a la redonda desplomóse sobre Betanzos para contemplar de cerca y a su saber, toda vez que ya era inofensiva, la enorme araña que tantos desaguizados cometiera, y todos en el colmo del asombro por verla tan rara y tan grande, exclamaban sin poder contenerse: — ¡Qué araña!!!

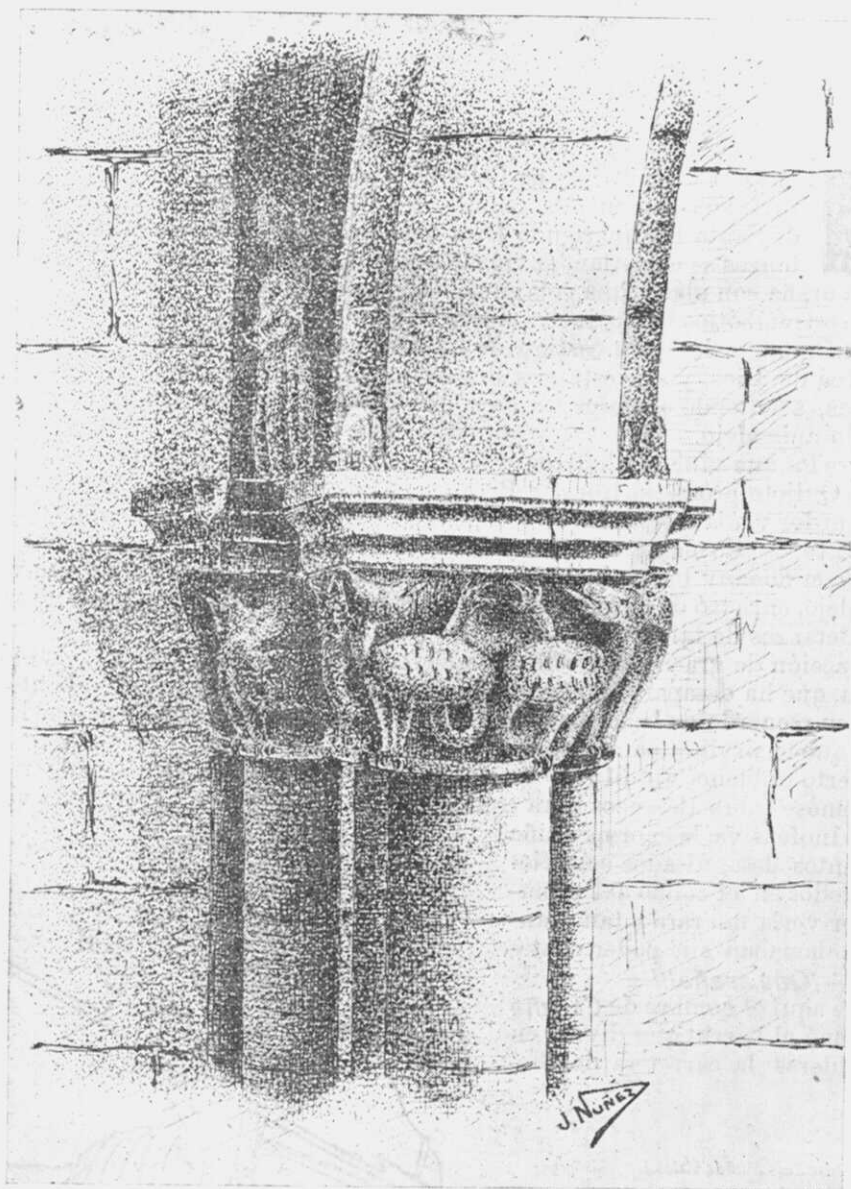
Y de aquí el nombre de *Caraña* que tomó el barrio que divide en las afueras la carretera del Ferrol.

X.

(Dib. de José Luis Muñoz Vales.)



NOTA ARQUEOLÓGICA



Grupo de semicolumnas, de corto fuste, en que se apoya, por un extremo, uno de los tres grandes arcos de medio punto que sostienen el coro de la iglesia de San Francisco. Estos arcos—según reza una inscripción existente en el inmediato a la puerta principal—fueron construídos por mandato de Fr. Juan de Carlin, destacado religioso que en 1498 ejercía el cargo de ministro de la provincia de Santiago.

Nótese la extraordinaria influencia románica de los capiteles.

Los elementos arquitectónicos aquí reproducidos corresponden al arco central, en cuyos arranques se han incrustado dos pequeñas imágenes de granito—esculpidas, probablemente, en el siglo XIV—de procedencia desconocida. —V.

(Dib. de Jesús Nuñez.)

ARTE ANTIGUO Y MODERNO

NUESTRA SEÑORA DE CASTRO

Imagen del período románico que se venera en la iglesia parroquial de Santa María de Pontellas. Está tallada en madera y se halla policromada. Mide de alto, incluyendo el pedestal, 78 centímetros. Perteneció al grupo de las Vírgenes sentadas. El Niño, colocado en posición frontal, descansa sobre una rodilla de su Santísima Madre y tiene en la mano izquierda un libro cerrado, representativo, quizás, de los Sagrados Evangelios. La diestra de la Reina de los Cielos aparece en actitud de sostener un objeto que falta—flor, cetro?—y que modernamente han sustituido por un ramillete de flores artificiales.



BELLÍSIMA imagen de la Inmaculada Concepción, de clásica factura, perteneciente a la cofradía de este nombre instituida en la iglesia conventual de San Francisco. Es obra del genial escultor coruñés José Juan González y fué donada a aquella congregación por su actual presidente, el prestigioso letrado don Manuel Álvarez García, en memoria de sus malogrados hijos, Agustín y Gabriel, cuyas angélicas cabecitas han sido magistralmente reproducidas a los pies de la Virgen. Sustituye a la del maestro Gambino, desaparecida en 1936, en el incendio provocado por el sectarismo antirreligioso, que destruyó, en gran parte, el referido templo y residencia aneja.

V.

(Fotos. Blanco.)



ESTAMPAS BETANCEIRAS

A procisión dos "Caladiños"

Pol-a rúa seixosa e costaneira
pasa o cortexo, envolto en ladaíñas.
Van co'as facianas baixas as meniñas
e tanxe a caixa triste, plañideira...

Arden varios brandós n-unha vidreira,
e entran na fila, como tres raíñas,
as fillas do notario de Cachiñas,
discreto secular da Orden Terceira.

Ó pé do Consistorio, a Nai chorosa
escoita o "Stabat Mater dolorosa"
que con fondo fervor o "Eslava" canta,

mentras o astro da noite, esplendoroso,
dendes do azul infindo e misterioso,
baña en bicos de luz a imaxen santa.

Francisco Vales Villamarín

